

Escuela Secundaria N° 1 Domingo Catalino.

Primer año División C Turno Tarde.

Trabajo Integrador de Prácticas del Lenguaje.

Docente: Britos, Juan Pablo.

Estudiante: _____

Ciclo Lectivo 2020.

Prácticas del lenguaje, Primer año de la Educación Secundaria

Teniendo en cuenta lo estipulado en los **Contenidos Priorizados**, los cuales son: En el **ámbito literario** = Leer corpus literario, reconocer las tramas textuales; en el **ámbito del estudio** = buscar información, organizar información; en el **ámbito de la formación ciudadana** = interactuar críticamente con los medios; y de acuerdo al desempeño del estudiante durante el presente ciclo lectivo, cada uno de los alumnos deberá resolver las actividades asignadas por el docente.

Actividad 1

- 1- Lee el apunte “Las funciones del lenguaje (parte 1)”
- 2- ¿Qué función del lenguaje utilizamos al momento de informar?
- 3- ¿Qué busca expresar la función emotiva?

Las funciones del lenguaje (parte 1)

Las funciones del lenguaje están relacionadas con las intenciones que tenemos al momento de comunicarnos con otras personas. Por lo general una función predomina o prevalece y las demás están subordinadas. Debemos recordar que todo acto de comunicación implica que hay un hablante o emisor que se manifiesta y espera la respuesta de otro interlocutor. El objetivo principal del lenguaje es comunicar. La comunicación humana, sin embargo, opera de maneras distintas según el tipo de mensaje que vamos a transmitir o el tipo de comunicación que busquemos sostener con uno o varios interlocutores.

Las funciones del lenguaje son: la referencial, emotiva, apelativa, metalingüística, poética y fática.

a) Función referencial o informativa:

La función referencial o informativa se centra en el contenido del mensaje. Aparece en aquellos mensajes en los que se informa de algo de manera objetiva. Por ejemplo: *Son las tres de la tarde*. Es el tipo de función característica de los contextos informativos, de los discursos científicos o divulgativos, enfocados en transmitir conocimiento.

Ejemplo:

El teléfono no sirve.

Otra vez llueve.

El fuego es producto de una combustión.

b) Función expresiva o emotiva

La función expresiva o emotiva se centra en el emisor, quien expresa cómo se siente ante determinada situación: el hablante o emisor expresa sus sentimientos, emociones, estados de ánimo, deseos, etc.

Ejemplo:

¡Qué alegría verte!

Estoy muy triste, esta mañana.

¡Feliz cumpleaños!

Te quiero.

Actividad 2

1- Lee el apunte “Las funciones del lenguaje (parte 2)”

2- ¿Qué contiene el mensaje que responde a la función apelativa?

3- ¿En qué momento se activa la función metalingüística?

Las funciones del lenguaje (parte 2)

c) Función apelativa o conativa

La función apelativa o conativa se centra en el receptor. Está presente en aquellos mensajes en los que el emisor tiene como objetivo condicionar o alterar la conducta del receptor, busca influir en él para que responda. La función apelativa o conativa sucede cuando el emisor emite un mensaje del cual espera una respuesta, acción o reacción de parte de su receptor. Puede tratarse de una opinión o una orden. Podemos reconocerla en nuestra vida cotidiana en las publicidades o propagandas.

Ejemplo:

Vote lista 513.

Cerrá la puerta.

Tome siempre Coca-Cola.

d) Función metalingüística

Esta función se centra en el propio código de la lengua. Se utiliza para hablar del propio lenguaje; aclara el mensaje. La función metalingüística es la que empleamos para referirnos a la propia lengua. Es la función que se activa cuando usamos el lenguaje para hablar del propio lenguaje. Esto puede ocurrir cuando nos explican gramática o el significado de una palabra.

Ejemplo:

La palabra ‘función’ es un sustantivo femenino.

"Veo" es la forma de primera persona de singular del verbo "ver".

Actividad 3

- 1- Lee el apunte “Las funciones del lenguaje (parte 3)”
- 2- Para brindar un ejemplo de función estética, investiga, busca, la letra de una canción que te guste y escribe una parte de ella, citando el nombre de la canción y su autor/a.
- 3- ¿Cuál es el propósito de la función fática?

Las funciones del lenguaje (parte 3)

e) Función poética o estética

Aparece siempre que la expresión atrae la atención sobre su forma, en cualquier manifestación en la que se utilice el lenguaje con propósito estético: crear arte a partir del lenguaje, como en las canciones, los cuentos, los poemas. Esta función se encuentra especialmente, aunque no exclusivamente, en los textos literarios.

Ejemplo:

El himno:

“Oíd, mortales, el grito sagrado”

Una obra literaria:

“Aquí me pongo a cantar,
al compás de la vigüela”

Un refrán popular:

"El que parte y reparte se queda con la mejor parte".

f) Función fática

La función fática tiene como protagonista al canal de la comunicación entre el emisor y el receptor. Su propósito es iniciar, prolongar, interrumpir o finalizar una conversación, o bien sencillamente comprobar si existe algún tipo de contacto. Su contenido informativo es nulo o escaso y se utiliza como forma o manera de saludo. La finalidad de la función fática no es principalmente informar, sino facilitar el contacto social para poder transmitir, dar y optimizar posteriormente mensajes de mayor contenido. Constituyen esta función todas las unidades que utilizamos para iniciar, mantener o finalizar la conversación.

Ejemplos:

Permiso, buen día.

¡Hola! ¿Me escuchás?

¡Adiós!

Actividad 4:

- 1- Lee el apunte “Las tramas textuales (parte1)”
- 2- Lee el cuento “Pígmalión”, de Augusto Monterroso.
- 3- ¿Cuál es el conflicto, el problema que presenta el cuento?
- 4- ¿Qué tipo de narrador tiene la obra?

Las tramas textuales (parte 1)

La palabra texto proviene de la palabra tejido. Esto implica que cada texto tiene un tejido interno que lo sostiene y lo estructura. Los distintos objetivos de los textos están relacionados con las funciones del lenguaje. Con un texto podemos contar una historia, pasar información, convencer a alguien, etcétera. A partir de esos objetivos, cada texto va a presentar una serie de recursos que integran su trama, es esa trama la estructura que toma el lenguaje para expresar conceptos. Las tramas textuales son:

a) Trama narrativa: Comunica hechos o acontecimientos, dispuestos en una secuencia cronológica y que mantienen una con jerarquía causal. Ejemplos de textos narrativos: Novelas, cuentos, leyendas, mitos, etc. Se caracteriza por narrar utilizando verbos (correr, caminar, pisar, sentir, etc.), tienen un narrador, un conflicto o problema, personajes, y esa historia transcurre en un espacio y tiempo determinado. Se denomina narrador a la voz que cuenta la historia. No debe confundirse narrador con autor. Al momento de contar una historia, la primera decisión que toma el autor es desde dónde va a contar esa historia, si desde un personaje o una voz que observa desde afuera.

Los tipos de narradores son:

Narrador protagonista: la voz narrativa pertenece al personaje que lleva adelante las acciones más destacadas de la historia. *“Yo fui hasta el área, tomé la pelota y pateé el penal.”*

Narrador testigo: en este caso el narrador también es un personaje que está dentro de la historia, pero los hechos más destacados le suceden a otros personajes. *“Lo vi caminar hasta el área, tomar la pelota y patear el penal.”*

Narrador omnisciente: en este caso la voz narrativa no proviene de uno de los personajes. Es una voz que está por fuera de la historia, observando todo. Sabe lo que piensa y siente cada uno de los personajes. *“Fue hasta el área, tomó la pelota y pateó el penal.”*

Pígmalión (escrito por Augusto Monterroso)

En la antigua Grecia existió hace mucho tiempo un poeta llamado Pígmalión que se dedicaba a construir estatuas tan perfectas que solo les faltaba hablar. Una vez terminadas, él les enseñaba muchas de las cosas que sabía: literatura en general, poesía en particular, un poco de política, otro poco de música y, en fin, algo de hacer bromas y chistes y salir adelante en cualquier conversación. Cuando el poeta juzgaba que ya estaban preparadas, las contemplaba satisfecho durante unos minutos y como quien no quiere la cosa, sin ordenárselo ni nada, las hacía hablar.

Desde ese instante las estatuas se vestían y se iban a la calle y en la calle o en la casa hablaban sin parar de cuanto hay. El poeta se complacía en su obra y las dejaba hacer, y cuando venían visitas se callaba discretamente (lo cual le servía de alivio) mientras su estatua entretenía a todos, a veces a costa del poeta mismo, con las anécdotas más graciosas. Lo bueno era que llegaba un momento en que las estatuas, como suele suceder, se creían mejores que su creador, y comenzaban a maldecir de él. Discurrían que si ya sabían hablar, ahora solo les faltaba volar, y empezaban a hacer ensayos con toda clase de alas, inclusive las de cera, desprestigiadas hacía poco en una aventura infortunada.

En ocasiones realizaban un verdadero esfuerzo, se ponían rojas, y lograban elevarse dos o tres centímetros, altura que, por supuesto, las mareaba, pues no estaban hechas para ella. Algunas, arrepentidas, desistían de esto y volvían a conformarse con poder hablar y marear a los demás. Otras, tercas, persistían en su afán, y los griegos que pasaban por allí las imaginaban locas al verlas dar continuamente aquellos saltitos que ellas consideraban vuelo. Otras más concluían que el poeta era el causante de todos sus males, saltaran o simplemente hablaran, y trataban de sacarle los ojos. A veces el poeta se cansaba, les daba una patada y ellas caían en forma de pequeños trozos de mármol.

Actividad 5:

- 1- Lee el apunte “La trama descriptiva” y el cuento “A la deriva”, escrito por Horacio Quiroga.
- 2-Transcribe (o sea: ubica en el cuento y vuelve a escribir en la hoja en que realizas las actividades) una parte del cuento en que se describa la herida que tiene el hombre.
- 3- Transcribe una parte del cuento en la cual se cuente cómo es el río.

La trama descriptiva

Esta trama tiene como objetivo describir cómo son los objetos, lugares, personajes, animales, etc. Recrea los espacios y situaciones. Se utilizan los sentidos para realizar las descripciones: la vista, el olfato, el tacto, el oído, el gusto. Muchas veces las partes descriptivas son parte de otras tramas, como por ejemplo la narrativa.

A la deriva (cuento escrito por Horacio Quiroga)

El hombre pisó algo blancuzco, y en seguida sintió la mordedura en el pie. Saltó adelante, y al volverse con un juramento vio una yaracacusú que, arrollada sobre sí misma, esperaba otro ataque. El hombre echó una veloz ojeada a su pie, donde dos gotitas de sangre engrosaban dificultosamente, y sacó el machete de la cintura. La víbora vio la amenaza, y hundió más la cabeza en el centro mismo de su espiral; pero el machete cayó de lomo, dislocándole las vértebras.

El hombre se bajó hasta la mordedura, quitó las gotitas de sangre, y durante un instante contempló. Un dolor agudo nacía de los dos puntitos violetas, y comenzaba a invadir todo el pie. Apresuradamente se ligó el tobillo con su pañuelo y siguió por la picada hacia su rancho. El dolor en el pie aumentaba, con sensación de tirante abultamiento, y de pronto el hombre sintió dos o tres fulgurantes puntadas que, como relámpagos, habían irradiado desde la herida hasta la mitad de la pantorrilla. Movía la pierna con dificultad; una metálica sequedad de garganta, seguida de sed quemante, le arrancó un nuevo juramento.

Llegó por fin al rancho y se echó de brazos sobre la rueda de un trapiche. Los dos puntitos violeta desaparecían ahora en la monstruosa hinchazón del pie entero. La piel parecía adelgazada y a punto de ceder, de tensa. Quiso llamar a su mujer, y la voz se quebró en un ronco arrastre de garganta reseca. La sed lo devoraba.

-¡Dorotea! -alcanzó a lanzar en un estertor-. ¡Dame caña¹!

Su mujer corrió con un vaso lleno, que el hombre sorbió en tres tragos. Pero no había sentido gusto alguno.

-¡Te pedí caña, no agua! -rugió de nuevo-. ¡Dame caña!

-¡Pero es caña, Paulino! -protestó la mujer, espantada.

-¡No, me diste agua! ¡Quiero caña, te digo!

La mujer corrió otra vez, volviendo con la damajuana. El hombre tragó uno tras otro dos vasos, pero no sintió nada en la garganta.

-Bueno; esto se pone feo -murmuró entonces, mirando su pie lívido y ya con lustre gangrenoso. Sobre la honda ligadura del pañuelo, la carne desbordaba como una monstruosa morcilla.

Los dolores fulgurantes se sucedían en continuos relampagueos y llegaban ahora a la ingle. La atroz sequedad de garganta que el aliento parecía caldear más, aumentaba a la par. Cuando pretendió incorporarse, un fulminante vómito lo mantuvo medio minuto con la frente apoyada en la rueda de palo. Pero el hombre no quería morir, y descendiendo hasta la costa subió a su canoa. Se sentó en la popa y comenzó a palear hasta el centro del Paraná. Allí la corriente del río, que en las inmediaciones del Iguazú corre seis millas, lo llevaría antes de cinco horas a Tacurú-Pucú.

El hombre, con sombría energía, pudo efectivamente llegar hasta el medio del río; pero allí sus manos dormidas dejaron caer la pala en la canoa, y tras un nuevo vómito -de sangre esta vez- dirigió una mirada al sol que ya trasponía el monte.

La pierna entera, hasta medio muslo, era ya un bloque deforme y durísimo que reventaba la ropa. El hombre cortó la ligadura y abrió el pantalón con su cuchillo: el bajo vientre desbordó hinchado, con grandes manchas lívidas y terriblemente dolorosas. El hombre pensó que no podría jamás llegar él solo a Tacurú-Pucú, y se decidió a pedir ayuda a su compadre Alves, aunque hacía mucho tiempo que estaban disgustados. La corriente del río se precipitaba ahora hacia la costa brasileña, y el hombre pudo fácilmente atracar. Se arrastró por la picada en cuesta arriba, pero a los veinte metros, exhausto, quedó tendido de pecho.

-¡Alves! -gritó con cuanta fuerza pudo; y prestó oído en vano.

-¡Compadre Alves! ¡No me niegue este favor! -clamó de nuevo, alzando la cabeza del suelo. En el silencio de la selva no se oyó un solo rumor. El hombre tuvo aún valor para llegar hasta su canoa, y la corriente, cogiéndola de nuevo, la llevó velozmente a la deriva.

El Paraná corre allí en el fondo de una inmensa hoya, cuyas paredes, altas de cien metros, encajonan fúnebremente el río. Desde las orillas bordeadas de negros bloques de basalto, asciende el bosque, negro también. Adelante, a los costados, detrás, la eterna muralla lúgubre, en cuyo fondo el río arremolinado se precipita en incesantes borbollones de agua fangosa. El paisaje es agresivo, y reina en él un silencio de muerte. Al atardecer, sin embargo, su belleza sombría y calma cobra una majestad única.

El sol había caído ya cuando el hombre, semitendido en el fondo de la canoa, tuvo un violento escalofrío. Y de pronto, con asombro, enderezó pesadamente la cabeza: se sentía mejor. La pierna le dolía apenas, la sed disminuía, y su pecho, libre ya, se abría en lenta inspiración. El veneno comenzaba a irse, no había duda. Se hallaba casi bien, y aunque no tenía fuerzas para mover la mano, contaba con la caída del rocío para reponerse del todo. Calculó que antes de tres horas estaría en Tacurú-Pucú.

El bienestar avanzaba, y con él una somnolencia llena de recuerdos. No sentía ya nada ni en la pierna ni en el vientre. ¿Viviría aún su compadre Gaona en Tacurú-Pucú? Acaso viera también a su ex patrón mister Dougald, y al recibidor del obraje. ¿Llegaría pronto? El cielo, al poniente, se abría ahora en pantalla de oro, y el río se había coloreado también. Desde la costa paraguaya, ya entenebrecida, el monte dejaba caer sobre el río su fresca crepuscular, en penetrantes efluvios de azahar y miel silvestre. Una pareja de guacamayos cruzó muy alto y en silencio hacia el Paraguay.

Allá abajo, sobre el río de oro, la canoa derivaba velozmente, girando a ratos sobre sí misma ante el borbollón de un remolino. El hombre que iba en ella se sentía cada vez mejor, y pensaba entretanto en el tiempo justo que había pasado sin ver a su ex patrón Dougald. ¿Tres años? Tal vez no, no tanto. ¿Dos años y nueve meses? Acaso. ¿Ocho meses y medio? Eso sí, seguramente.

De pronto sintió que estaba helado hasta el pecho.

¿Qué sería? Y la respiración...

Al recibidor de maderas de mister Dougald, Lorenzo Cubilla, lo había conocido en Puerto Esperanza un viernes santo... ¿Viernes? Sí, o jueves...

El hombre estiró lentamente los dedos de la mano.

-Un jueves...

Y cesó de respirar.

Actividad 6:

- 1- Lee el apunte “La trama conversacional.”
- 2- Investiga: busca una entrevista a un deportista, músico, actor o personalidad destacada que te guste. Lee la entrevista y comenta lo siguiente:
 - a) ¿Quién es la personalidad entrevistada?
 - b) Menciona alguno de los temas abordados en la entrevista.

La trama conversacional

Esta trama textual se caracteriza por presentar conversaciones entre personajes o personas. Se escribe o redacta utilizando los guiones de diálogo. Como ejemplo de esta trama podemos encontrar: las obras de teatro, las entrevistas, las historietas. También los cuentos y novelas suelen utilizar los diálogos como recurso.

Actividad 7:

- 1- Lee el apunte “La trama expositiva.”
- 2- Investiga: Wikipedia es una enciclopedia libre que puede leerse por internet. Busca en Wikipedia el artículo Historieta (el link es <https://es.wikipedia.org/wiki/Historieta>) y lee la primera parte de su contenido.
- 3- Según ese artículo: ¿Qué es una historieta?
- 4- Según ese artículo: ¿Cuáles son algunas de las distintas denominaciones que pueden tener las historietas en diversos países?

La trama expositiva

Esta trama tiene como objetivo pasar información. Intenta explicar de una manera "objetiva" algún hecho. Ejemplos de textos donde predomina la trama expositiva: Artículos de enciclopedia, artículos de divulgación científica, diccionarios, etc.

La finalidad de los textos expositivos es la transmisión de información y se centran en el contenido. Se caracterizan por el empleo de un lenguaje claro y directo.

Actividad 8:

- 1- Lee el apunte “La trama argumentativa.”
- 2- Investigar, interactuar con los medios: cuando miramos televisión, siempre nos llegan publicidades o propagandas que buscan influirnos para que compremos algún producto o pensemos determinada cuestión. Selecciona una publicidad o propaganda de la televisión y comenta de qué se trata esa publicidad o propaganda y qué busca que nosotros, como receptores, hagamos a partir de ese mensaje.

La trama argumentativa

Argumentar significa exponer, mostrar o justificar una cuestión mediante pruebas, que serían los argumentos. El objetivo de esta trama es influir en el receptor del mensaje, buscar que dicho receptor sea modificado mediante una opinión u orden. Este tipo de trama sirve para expresar ideas y defender opiniones

por medio de la argumentación. Explica un punto de vista a partir de ciertos hechos que sirven de sustento para demostrar la veracidad (la verdad) de todo aquello que se dice. Como ejemplos de textos donde predominan la trama argumentativa encontramos: los artículos de opinión, las críticas de prensa, las publicidades, las propagandas.

Actividad 9:

- 1- Lee el apunte “El género lírico” y el poema “Aparición urbana”.
- 2- Selecciona y transcribe los versos que más te gusten del poema.

El género lírico

A diferencia del género narrativo, en el que un narrador organiza y cuenta una historia, el género lírico se asocia a la expresión del sujeto, de sus sentimientos emociones al observarse a sí mismo y al contemplar el mundo en el que vive. El concepto de sujeto no hace referencia al autor como persona real y física, sino a la voz que se expresa en la obra. Dentro del género es posible encontrar formas más tradicionales, como el poema y la canción, y formas menos convencionales como el poema en prosa.

La organización en el espacio: El género lírico se suele organizar en verso. Un verso es un conjunto de palabras que ocupan un renglón o línea de la página. Cuando los versos están agrupados dentro de un poema, componen una estrofa.

La siguiente poesía del autor Oliverio Girondo, muestra un pasado en que era común la utilización de la tracción a sangre (o sea la fuerza de animales como los caballos) para mover mercaderías y pasajeros. Esos animales eran sometidos a grandes esfuerzos, y en este caso la voz del poema se conmueve ante la presencia de un caballo herido.

Aparición urbana

(escrito por Oliverio Girondo)

¿Surgió de bajo tierra?
¿Se desprendió del cielo?
Estaba entre los ruidos,
herido,
malherido,
inmóvil,
en silencio,
hincado ante la tarde,
ante lo inevitable,
las venas adheridas
al espanto,
al asfalto,
con sus crenchas caídas,
con sus ojos de santo,
todo, todo desnudo,
casi azul, de tan blanco.
Hablaban de un caballo.
Yo creo que era un ángel.